

▶
Ensayos

En nombre de la ciencia

POR EDUARDO WOLOVESKY*

Ásperas y dolientes, porque a través de ellas se denuncia la tragedia y el drama que la práctica científica contemporánea parece llevar en sus entrañas, las palabras de Zygmunt Bauman, publicadas en su libro *Modernidad y Holocausto*, aunque puedan parecer injustas, imponen un profundo ejercicio del pensamiento desde el cual reconstruir una apuesta de carácter humanista para la investigación tecnocientífica actual. En concordancia con Bauman, pero desde el propio campo de las ciencias naturales, el biólogo François Jacob reflexiona sobre las experiencias biomédicas en los campos de exterminio nazis. No lo hace sólo para entender los dramáticos hechos de la Segunda Guerra Mundial como producto de una época particular; pretende que la comprensión del pensamiento biológico y médico de toda la primera mitad del siglo XX se constituya en un acto necesario para nuestra cultura con la intención de entender las complejas relaciones entre la ciencia y el poder. Este ejercicio crítico permitiría, eventualmente, abrir la posibilidad de resignificar el sentido de la actividad científico-tecnológica bajo una perspectiva, y en una dirección, que sea liberadora para los hombres y las mujeres de nuestro tiempo. Según F. Jacob lo importante, en relación con las prácticas biomédicas durante el nazismo, no es detenerse en el papel del médico que realizaba los “experimentos”, sino en aquellos científicos e investigadores que desarrollaron las perspectivas teóricas desde las cuales esas “experiencias” fueron posibles. Poco importa que hoy podamos reconocer con claridad la falsedad de aquellos modelos explicativos sobre la genética humana que legitimaron los programas eugenésicos. La pregunta que importa hace referencia a por qué ese saber adquirió aquel peso de legitimidad con el agravante de que fue propuesto y defendido, no por fanáticos ni pensadores asociados al nazismo, sino por científicos e investigadores comprometidos con el interés público y con la construcción de una sociedad económica y socialmente más equitativa ¿Cómo explicar entonces lo ocurrido?

“Acaso el fracaso más espectacular fue el de la ciencia, en tanto conjunto de ideas y como red de instituciones para la mejora de los conocimientos y la educación. El mortífero potencial de los logros y principios más reverenciados de la ciencia moderna quedó al descubierto. Desde sus mismos comienzos, la ciencia defendió la libertad de la razón por encima de las emociones, de la racionalidad por encima de las presiones normativas y de la efectividad por encima de la ética. Una vez logradas estas libertades, sin embargo, la ciencia y las formidables aplicaciones tecnológicas que había producido se convirtieron en dóciles instrumentos en manos de un poder sin escrúpulos.”

Zygmunt Bauman¹

*Coordinador en el Centro Cultural Ricardo Rojas de la Universidad de Buenos Aires del Proyecto *Nautilus* de comunicación y reflexión sobre la ciencia. Correo electrónico: divulgación@rec.uba.ar

¹ Bauman, Z., *Modernidad y Holocausto*, Madrid, Sequitur, 2006,(1989), pág 134

François Jacob sostiene que:

“El error está en que esos hombres no fueron suficientemente críticos con la noción misma de eugenesia y cuanto ella implicaba. En particular no valoraron correctamente sus consecuencias sociales. El peligro, para el científico, está en no medir los límites de su ciencia.(...) Los genetistas no han confrontado suficientemente sus ideas eugenésicas con las de los no científicos. No se han rozado lo suficiente con el resto de la sociedad antes de proponer una doctrina, cuya aplicación compete sobre todo a aquélla.”²

Por su parte el historiador John Cornwell en su libro *Los científicos de Hitler. Ciencia, guerra y el pacto con el diablo* afirma:

“Hacer buena ciencia hoy significa mantener una actitud de vigilancia fundamental ante las consecuencias, conciencia del impacto de los descubrimientos científicos en la sociedad, en el medio ambiente, en la naturaleza. El buen científico procura hacer públicas por todos los medios posibles las consecuencias sociales y ambientales de los conocimientos potencialmente peligrosos.”³

Ambos autores reconocen la importancia de mantener un debate público sobre la ciencia como condición necesaria para que el conocimiento sea una fuerza comprometida con la posibilidad de mejorar la vida de los hombres y no como una forma de dominio que aumente

aun más el poder de los poderosos. Sin embargo, es importante destacar que no todas las formas de promoción del acceso al mundo de la ciencia se proponen abrir un lugar de reflexión y crítica frente al experto y una perspectiva para valorar la potencia y los límites de la razón. Muchas acciones, por diferentes causas, refuerzan o facilitan la sumisión de carácter tecnocrático y científicista de los ciudadanos frente al hombre o la mujer de la academia, al tiempo que promueven una valoración dogmática de los enunciados que se formulan en nombre de la ciencia. El juego de suponer que los manuales promueven, en la educación formal, la comprensión de la ciencia al asumir un discurso que se defiende como objetivo y por lo tanto pertinente al mundo de la ciencia, o la construcción de obras de divulgación científica dedicadas a la formación de un mercado donde la búsqueda del éxito, medido a través de la cantidad de público que una obra es capaz de convocar, promueve una estrategia de carácter maquiavélico donde todo vale; indican que es sencillo declarar a favor de un debate público de la ciencia al tiempo que las propias acciones que se instrumentan para llevarlo a cabo, lo bloquean. El debate se convierte así en un acto de simulación. Un ejemplo por demás interesante de analizar, porque implica un proyecto educativo de corte científicista, es la afirmación aparecida en la revista *El Monitor de la educación* del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación

donde se sostiene que “La ciencia está allí para ayudarnos a tomar decisiones, para entender un poco más el mundo y, porque no, querer cambiarlo, como corresponde. Aunque, sobre todo, está allí para hacernos mejores personas.”⁴ La idea de que la ciencia impulsa valores y cambios democráticos, aunque bienintencionada, es ingenua y riesgosa: los eugenistas de la primera mitad del siglo XX, que promovieron la esterilización forzada de personas y que abrieron las puertas al genocidio perpetrado por los nazis, sostenían el valor del cambio para mejorar el mundo. Es importante reconocer que toda discusión que se haga de la ciencia debe asumir la pesada carga que representa la ruptura del sueño de la ilustración, que imaginó el desarrollo científico tecnológico como una condición necesaria y suficiente para el progreso social. No sólo que el conocimiento no es garante ni del progreso social ni del sentido humanitario y moral de las personas, sino que además puede ser la fuente desde la cual se construyan aquellos mundos distópicos imaginados por la literatura y el cine. Los científicos no son mejores personas por el hecho de practicar dentro de una institución una forma de validar las ideas sobre el mundo natural, una forma de ejercer el poder o una forma de predicar la verdad. John Cornwell lo manifiesta claramente cuando afirma, en relación con algunos de los más relevantes científicos del siglo XX, que:

“...desde la decisión de Fritz Haber de promo-

² Jacob, F., *El ratón, la mosca y el hombre*, Barcelona, Crítica, 1998.(1997), pp 154-155

³ Cornwell, J., *Los científicos de Hitler. Ciencia, guerra y el pacto con el diablo*, Barcelona, Piados, 2005, (2003), pág 447

⁴ Golombek, D., “Atreverse a generar nuevas preguntas”, *El Monitor de la educación*, N° 8, 5° época, julio / agosto 2006, pp 8-9

ver el gas venenoso hasta la decisión de Max Planck de levantar el brazo como exigía el saludo nazi, hasta la aceptación por parte de Paul Harteck de una cátedra que un judío se había visto obligado a abandonar, hasta la decisión de Haisenberg de aceptar la hospitalidad de Hans Frank (Gobernador General de Polonia bajo la ocupación nazi) en Cracovia, hasta el empleo de personal en régimen de esclavitud por parte de Wernher von Braun, hemos visto las presiones ejercidas por el orgullo, la lealtad, la rivalidad y la dependencia para llegar a soluciones de compromiso. En el análisis final, la tentación se manifestó como una disposición a pactar con el demonio para continuar trabajando en la ciencia.”⁵

Acordamos con F. Jacob y J. Cornwell en la necesidad de sostener un debate público sobre la ciencia, pero tal como hemos mostrado, en nombre de ese mismo debate se suelen promover actos evangelizadores sobre la ciencia sostenidos en argumentos falaces, y como afirma Stephen Jay Gould “los argumentos malos y sesgados pueden tener consecuencias graves(...)”⁶

Es la propia figura de Gould la que nos permite abrigar, pese a ciertos actos vigentes de mercantilización del saber, las mejores esperanzas sobre la posibilidad de sostener un estado público de reflexión, debate y valoración crítica

de la ciencia apoyado en el reconocimiento de la autonomía intelectual y la potencia cognitiva de todos los interlocutores.

Stephen Jay Gould no sólo fue un eminente pensador en el campo de la teoría de la evolución, fue uno de los grandes divulgadores de la ciencia en tanto que promovió la reflexión sobre cuestiones de amplio interés para los hombres y las mujeres del mundo contemporáneo, al tiempo que se negó a entender los debates por fuera de la academia como una forma degradada de análisis sobre los significados sociales de la ciencia. Al respecto es interesante considerar algunas de las apreciaciones que realiza en su libro *Un dinosaurio en un pajar*. Allí reivindica el ensayo científico como género literario, en la tradición que encuentra en hombres como Galileo Galilei y Charles Darwin a sus más importantes exponentes. En la introducción a la obra formula cuatro consideraciones en las que funda su práctica de esta clase de ensayos. Nos interesa rescatar aquí, por su relación con el poder y la autoridad, el cuarto enunciado en el cual afirma que “El lector y yo debemos andar juntos”⁷. En un escrito posterior profundiza su idea cuando sostiene que sus escritos no son versiones estupidizadas de trabajos eruditos, sencillamente son diferentes en su lenguaje y temática pero no en su profundidad y complejidad conceptual.

La descripción hecha hasta aquí puede parecer excesivamente resumida pero es posible que tenga la virtud de señalar una decisión cuando se trata de construir un debate necesario sobre la ciencia. Se concibe el debate como una forma de poder, como un acto de carácter publicitario sostenido en un desprecio por el interlocutor cuando este no es un profesional o un académico, o se lo promueve con el fin de democratizar el saber, en el sentido político más profundo del concepto, con la intención de evitar el ejercicio de un poder tecnocrático y de orientar el conocimiento y la práctica de la ciencia como fuerzas capaces de aportar al desarrollo de una sociedad más justa.

La reflexión de Zigmunt Bauman, que encabeza este artículo, la advertencia de François Jacob, las consideraciones de John Cornwell y el extenso trabajo de Stephen Jay Gould encuentran eco en el pensamiento del físico John Ziman para quién la reflexión sobre la ciencia lejos de ser un juego académico, es una cuestión de las más significativas para nuestra sociedad. Se trata de decidir, incluso en cuestiones donde están involucradas la vida y la muerte, en qué hemos de creer de todo aquello que se dice en nombre de la ciencia, porque si hemos de valorar la ciencia, no es posible hacerlo en contra de uno de sus principales compromisos epistémicos: la crítica.

⁵ Cornwell, J., *Los científicos de Hitler. Ciencia, guerra y el pacto con el diablo*, Barcelona, Paidós, 2005, (2003), pág 448

⁶ Gould, S. J., *Un dinosaurio en un pajar*, Barcelona, Crítica, 1997, (1995), pág 317

⁷ Gould, S. J., *Un dinosaurio en un pajar*, Barcelona, Crítica, 1997, (1995), pág 13

"Yo estuve aquí" (I was here)

POR ADRIANA VALLEJOS*

Los graffitis y pintadas

No podemos dejar de verlos; crecen orgánicamente, se multiplican como musgo o hiedra sobre las paredes, son tan potentes, intensos, persistentes, invasores.

Convivimos con esta plaga de imágenes- texto, sin detenernos, sin leerlas, negándolas. De ordinario, ajenas.

Sin embargo, a veces, aturden.

Están en los muros de baldíos, fábricas y edificios en desuso, en medianeras laterales al ferrocarril, estaciones de subte y terminales de ómnibus. "Adentro" o "afuera", en columnas, y también en plazas, centros deportivos, bancos, empresas, puertas, persianas, y cuanto objeto constituya la piel de la ciudad, incluyendo la cárcel, el Cabildo, el templo y la escuela.

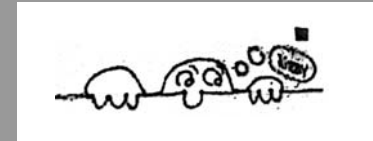
Responden tanto a la seducción de los revoques y a su limpieza como a los más degradados espacios.

¿Cuáles son los mecanismos para negarles una mirada atenta a tremenda increpación?

¿Qué tan afuera estamos? ¿Qué tan impenetrables son?

* Pintora, Muralista y Docente. Profesora en Escuela Municipal de Cerámica N°1 y Escuela de Bellas Artes Rogelio Yrurtia.

Kilroy, inspector de la armada estadounidense, encargado de revisión de los barcos que eran construidos durante la 2ª Guerra, escribía en ellos su nombre para demostrar que ya había hecho la revisión. La inscripción se convirtió en un emblema del poderío, siempre había un Kilroy donde los soldados llegaran. Este nombre se hizo sinónimo de Graffiti, y versiones de Kilroy o Chad se popularizaron en las tapas de cuadernos escolares. La mayoría de los jóvenes que lo usa ignora la procedencia de este icono.



Evocando lo visto sin anestesia en la mirada.

Aunque Goethe inscribió su nombre en la catedral de Estrasburgo, y en nuestra mítica tradición el mismo Sarmiento en su camino al exilio usó los muros para escribir con carbón "On ne tue point les idées" ("Las ideas no se matan") según nos dice en el Facundo, las escrituras se convirtieron en una práctica masiva en nuestra ciudad durante las últimas décadas de mano de los jóvenes.

Existen variedad de inscripciones:

- De leyenda, frases ingeniosas, ligadas a una cierta impronta anarquista. Acciones directas en puntos localizados que pueden resultar visibles.
- Populares, cómicas, irónicas. Excéntricas.
- A veces acompañadas de dibujos.
- Textos con mensaje político; contra la guerra o la violencia, contra los políticos en el poder.
- De memoria, de ejercicio de la memoria.
- Intimistas; felicitaciones de cumpleaños, declaraciones de amor.
- Inscripciones eróticas y escatológicas, fragmentos de poemas y anuncios.
- De referencia sexual, confesiones íntimas, junto a reflexiones filosóficas.
- Debates políticos junto a números telefónicos para concertar contactos sexuales.
- Textos groseros y obscenos.
- Desinhibición en confesiones de amores frustrados y consejos de seducción.

- De diálogo; réplicas y contra réplicas.
- Saludos para amigos e insultos para enemigos. Amenazas.
- De propaganda "en positivo y en contrario", (de adhesión y de desprestigio frecuentemente con humor).
- Data codificada, sólo para el "palo".
- Escraches, que se iniciaron principalmente con la agrupación H.I.J.O.S. contra los represores de la última dictadura militar, se generalizaron contra bancos y edificios pertenecientes a empresas de servicio durante el corralito.
- De religión.

Y también:

- Tags o firmas, nombres de personas, grupos como bandas de música, en cualquiera de sus variantes, rock nacional, heavy metal, punk, etc. de grupos de teatro, pruebas de existencia frente al anonimato de la vida urbana, de reafirmación identitaria.
- Graffiti espontáneo.
- Graffiti pictóricos o murales de producción.

Este listado no es una clasificación, pretende ser un derrotero por los paños murales de nuestro cotidiano, lo visto a diario.

Vamos a referirnos a los graffiti que tienen una dimensión "artística", una voluntad de estilo, una intención formal. Generalmente contienen palabras. Lo realizan "graffitistas", "graffiteros" o "artistas".

Son un medio de expresión y comunicación no institucional, extraoficial, su ejecutor es consciente de la ilegalidad de su acción, fundamentalmente trasgresor, su producto es efímero y clandestino.

Lo realiza manualmente, con instrumentos y herramientas modernas como el aerosol. Es "para verlo, no para contarlo" son textos encriptados, jeroglíficos, solo legibles para el ojo entrenado.

Esta práctica se viene expandiendo en forma sostenida, al ritmo de la cultura audiovisual de soporte electrónico y digital; va creciendo imitando el modelo norteamericano. En su versión Hip hop, deriva de los graffiti de los subterráneos de Nueva York.

La mayoría de los "escritores de graffiti" comienzan firmando su pseudónimo (o **tag**), una, varias o todas las letras especialmente caligráficas o una rúbrica o icono identificador, su marca de identidad; luego desarrollan una firma elaborada y llegan al dibujo de su nombre.

Los **tags** se popularizaron rápidamente. Son sólo el nombre de una persona o un grupo.

En rigor se llega a un graffiti después de haber firmado mucho, y con auténtica voluntad estética. Importa el buen diseño, el carácter de la forma, la correcta realización, la limpieza, la potencia expresiva.

El éxito de un escritor depende tanto de la cantidad como de la calidad y esto exige perseverancia, talento, disciplina. **"Plagar" o "bombardear"** las ciudades le permite a un artista literalmente "hacerse un nombre". Cada uno aspira a ser el más original, hacer lo que nadie hizo, el graffiti más grande, el más complejo, en el lugar más inaccesible y visible.

A pesar de ello, sólo algunos adultos sabrán apreciarlo.

Aunque infrecuente en otras sociedades, en nuestro país es práctica reciente y bastante bien vista homenajear a un ídolo con un buen graffiti.

"yo una vez escribí Maradona" Román (R. Conca - 17 años)

"para la semana de las artes, en la escuela escribimos Yrurtia" The Sacro (Daniel Pinilla - 16 años)

Es muy fuerte la relación entre este modo de intervenir la ciudad y el consumo cultural ligado a los medios masivos con eje en la música. La tendencia a convertir imágenes fijas en símil de imágenes en movimiento recoge el desarrollo del lenguaje de las historietas, y se enriquece con el imaginario surrealista y la animación computada.

La toma de la palabra, se concreta en una huella compleja. Elaborado, planificado, "producido", el graffiti registra el cuerpo y su movimiento, es un estallido de color ante la neutralidad cromática del entorno.

Espacialmente, la repetición de un tag lleva implícita la apropiación de una ruta de un recorrido. No complacientes al poder hegemónico ejercen violencia sobre la propiedad privada, incomodan, construyen espacios con cierto grado de resistencia al sistema, y al mismo tiempo se ven amenazados por su incorporación al mismo.

"hacerse una línea": firmar en todas y cada una de las estaciones de una línea de subte todos los carteles publicitarios de cada andén, así como todos los correspondientes a los del pasillo de cambio de andén.

El escritor de Graffiti

El graffiero se apropia del soporte, "aquí pinté yo: este espacio es mío", deja una huella que le permite construir su identidad y darle visibilidad a la cultura a la que pertenece, eficaz autoafirmación.

Responde a la necesidad de "dejarse ver" o de "hacerse ver": "este soy yo, estoy acá, soy valioso, date cuenta".

Nuestros graffiteros no son jóvenes negros

marginales del gueto neoyorkino, son generalmente adolescentes de clase media, con ciertas inquietudes culturales y artísticas. Muchos son aficionados al cómic, el dibujo, la fotografía, la pintura. En nuestra ciudad se cuentan por cientos.

También se diferencian de los estadounidenses por su gusto por los encuentros, más solidarios, como los europeos, son en general, menos competitivos entre sí. El financiamiento de sus obras suele ser producto del ahorro o del trabajo legal.

Graffiti de escuela

Sobre pupitres y bancos de madera el esgrafiado es históricamente la técnica más utilizada. Hoy marcador indeleble y corrector, fáciles de transportar y aptos para cualquier superficie, todo lo pueden. Disputas personales, burlas, críticas institucionales, declaraciones de amor y felicitaciones. A veces el banco es propio y casi privado se vuelcan anotaciones como de diario íntimo.

Esencialmente pacíficos, concientes de que su actividad es socialmente incomprendida e ilegal, no consideran su obra como una agresión. Se juntan en crews (grupos) se dan un nombre colectivo además del propio seudónimo.

Los crews se diferencian sustantivamente de los gangs (pandillas) porque integran diversos grupos étnicos y clases sociales, en ocasión también mujeres.

Individualistas, apolíticos y desencantados, las drogas no son por lo general "su rollo".

Vinculados a cierto sentimiento de impotencia, lo que hacen es una práctica de libertad, deciden por sí mismos, expresan sus cualidades artísticas. Son en cierto sentido románticos. Están haciendo algo por propia voluntad que nadie espera de ellos y quieren "hacerlo bien bueno".

Esta actividad les implica gastos y riesgos, hace años vienen demostrando estar dispuestos a asumirlos.

Quien lo practica dice que el graffitero no muere, que con la mayoría de edad se decide dejar de correr riesgos, que "uno se cansa" y sencillamente lo deja, o sigue otros derroteros artísticos más institucionalizados, pero que el impulso siempre está, siempre estuvo.

lecturas recomendadas

- " CASTLEMAN, Craig: *Los graffiti*, Herman Blume, Madrid, 1987 (orig. 1982).
- " GARÍ, Joan: *La conversación mural. Ensayo para una lectura del graffiti*, Fundesco, Madrid, 1995.
- " KOZAK, Claudia: *Contra la Pared sobre graffitis, pintadas y otras intervenciones urbanas*. Libros del Rojas. Universidad de Buenos Aires 2004
- " SAVATER, Fernando: "Pintadas", *El País*, 2 abril 1989



"Trabajaba con el aerógrafo y empecé a hacer tags, hacía graffitis con el aerógrafo, en remeras o buzos y cada vez me gustaba más y lo empecé a trasladar a paredes, persianas, algún que otro colectivo.

El primero que hice, lo hice en una pared de una fábrica abandonada de jeans, una fábrica que estaba bastante escrachada, estaba llena de dibujos así, pero malos. Y a mí se me dio medio por ir a mejorar, a hacer una producción, algo bueno. Y fuimos a tratar de mejorar esa pared y a muchos de esos vecinos no les gustó, pese a que esa pared estaba tan deteriorada, tan escrachada, y a la gente no le gustó. No le gustó que tratemos de mejorar esa pared.

Era a dos cuadras de mi casa, en Lomas del Mirador. Y veía que los vecinos miraban y no miraban con buena cara, algunos sí, les gustaba pero a la mayoría no, no sé por qué pero no les gustaba.

Hago mucho aerógrafo... Soy aerografista, siempre me gustó.

Los temas en realidad..... me gusta lo de ángeles, gárgolas.....

Me gustaba mucho el nombre Sacro ...hay un cantante del rock que se llama Sacroman, y me empezaron a decir Sacro...Sacro...y quedó. A mi vieja le gusta, porque más que nada sabe que hago lo que a mí me gusta y a ellos los pone bien, hago algo que no es nada destructivo, nada malo y a ellos los pone bien.

Hago bastantes segundos, terceros, cuartos bocetos por día, la mayoría no me gustan y los tiro, dibujo todos los días. Me gustan las formas muy estalladas que salgan de un punto y se vayan para todos lados. No es importante que sean difíciles de leer, es una forma. Tengo graffitis que se pueden leer muy bien y también otros que me agarra la locura y empiezo a distorsionar la forma y no se entienden pero igual gusta.....lo ven y dicen ¿qué es esto? No se entiende pero... está bueno.

Cuánto tiempo...? Si es una producción,..... empecé con un chico hace cuatro días y todavía no terminamos ...le ponemos tres horas, cuatro horas por día.

Que sea difícil de leer... es una forma de que se queden concentradas, es una forma de atrapar a la gente."

Fragmento de entrevista a The Sacro (Daniel Pinilla - 16 años) el 20 de octubre de 2006. Alumno regular de nivel medio de la Ciudad de Buenos Aires.